

su ropa. Pero aunque aquel sabio, por ser compañero de mi padre, debía ser bueno, me daba emoción y temor mi propio deseo.

Y el sabio llegó una noche a nuestra casa. Iba a dormir y comer en ella, iba a ser nuestro huésped varios días.

* * *

Pronto llegarían los invitados. Para quitarnos de enmedio, nos hicieron cenar temprano a todos los pequeños. Nos acostaron muy pronto. Y yo confieso que me alegré, porque mi emoción era mayor de noche.

Pero no dormí. Y sí dormí, soñé. Llegaron muchas gentes. Se oían varias voces sin percibir la del Sabio, que debía ser distinta de las demás. Tuve ideas de levantarme en sigilo para ver al sabio, para saber quién era y cuál era su voz. Pero pasó la noche sin que yo hubiera aclarado el concepto que de él tenía. Y hasta ya me eran raras las personas de mi familia.

A la mañana siguiente me levanté, sin el ordinario esfuerzo, pensando aclararlo todo. Pero había gentes extrañas y yo no sabía por donde andar. Pedí a la cocinera mi desayuno, a escondidas, y huí al jardín, espeso de naranjos, albaricoqueros y plantas en flor.

Andaba distraído en coger unas frutas de un árbol, cuando vi avanzar, por uno de los paseos, un señor alto y delgado, aunque ancho de hombros. Parecía algo encorvado, pero aún no por el peso de los años. Sus grandes ojos, de noble y melancólica expresión, su frente descubierta y amplia y su barba algo rala y canosa, daban a su aspecto especial atracción.

Yo permanecí silencioso junto al tronco del árbol que me ocultaba. Y el hombre aquel, vino a un naranjo vecino a coger una de sus doradas frutas. El naranjo era agrio, muy agrio. Más, con mi asombro, se comió una fruta sin mostrar disgusto. Y fué a coger otra, cuando, impulsado, no sé si por compasión o por deseo de mostrarle que en nuestro huerto había otras mejores, llamé

su atención. Él se extrañó al pronto, pues no había reparado en mi presencia. Yo le llevé a otro naranjo, de magníficos frutos, y le ayudé a coger unos cuantos. Él comía y comía. No sé cuantas comió. Decía que eran un buen desayuno. Yo hice gran amistad con aquel hombre, para mí de poderosa atracción y simpatía.

Luego bajó mi padre al jardín. Y supe que aquel agradable señor, que ni llevaba largas barbas asustadoras, ni gruesas y raras gafas, ni vestía de rojo, ni parecía una extraña persona, era D. Santiago Ramón y Cajal, el sabio entre los sabios españoles.

Albacete, marzo de 1930

Isidoro Reverte.

Profesor de Geografía en la Escuela Normal de Maestros de Albacete. Colaborador antiguo de «Corazón» y destacada firma en el mismo. Sabe escribir para niños y jovencitos, cultivar «la más difícil literatura», que dijo D. Rafael Altamira, y mantener vivo el interés de la narración hasta el final.

Buena prueba de ello es el anterior relato.

Y el sabio a que se refiere, lo es «de cuerpo entero»; todos lo sabéis. El primer histólogo del mundo. Una gloria nacional.

«Histólogo» quiere decir «escudriñador de los tejidos orgánicos», a ver si descubre o sorprende la marcha y desarrollo «material» de la vida humana.

— Noticias —

De nuestro colega «A B C», del día 5, tomamos la siguiente:

Almansa. Club Deportivo Escolar, ocho: Gimnástico F. C., dos.

Se trata de equipos infantiles, el primero integrado, casi en su totalidad, por niños de las Escuelas Nacionales.

A victoriosos y vencidos hemos de darles un consejo: no abuséis del balompié; es juego agotador de energías que necesitáis para vuestro crecimiento, y así todos los niños.

LO IMPOSIBLE

Hubiéramos querido que el presente número de «Corazón» constase de veinte páginas, lo menos, y que todas hubieran sido primeras, para, en lugar preferente, haber publicado los bellos, hermosos

trabajitos que se nos han mandado, y los que estamos recibiendo. Mas bien se nos alcanza que, como es imposible y, así, iremos dando salida a tales trabajos a medida que lo consienta el espacio.

Muchas gracias, señores colaboradores y colaboradoras; y gracias también, muy atentas, a quienes, desbordando efusiones y cariños, nos felicitan y alientan.

* * *

«Corazón» publicará trimestralmente, según hizo en la primera época, relación detallada de ingresos y gastos, con lista de donantes y subscriptores de cuotas.

RUEGO

Se lo dirigimos muy atento a las personas mayores que recibían el periódico.

Una vez que lo hayan leído, si en ello tienen gusto, regálenlo a cualquier niño o niña que sepa leer, explicándole la conveniencia de que lo estudie y lo guarde.

Seamos todos apóstoles en esta obra de bondad, de enseñanza y de cultura.

Y vosotros, pequeñitos, los que os hagáis con dos o más números repetidos, guardad uno y ofreced los sobrantes a los hermanos, a los amiguitos, a otro niño o niña cualquiera, con recomendación de que los lean y conserven.

Dirección, Redacción y Administración

Quedan vinculadas en los Maestros y Maestras Nacionales de Almansa, y en media docena de niños y niñas «despiertos» — alumnos de las Escuelas Nacionales — que, a título de jóvenes «redactores» y a los fines de entrenamiento, auxilian la labor.

Colaboradores

Cuantas personas se interesen por los niños y por la enseñanza y quieran serlo.

Claro que las circunstancias y otras particularidades impondrán un turno en la publicación de los trabajos, admisibles o deseables a juicio del Director.

No se devuelven los originales.